



“EDUCACIÓN DE MUJERES EN GUANAJUATO: RELATOS DE VIDA PARA DES-INVISIBILIZAR OTRA HISTORIA”

CIRILA CERVERA DELGADO

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

MIREYA MARTÍ REYES

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

SERGIO JACINTO ALEJO LÓPEZ

DEPARTAMENTO DE INGENIERÍA AGROINDUSTRIAL

Resumen

La ponencia “Educación de mujeres en Guanajuato: relatos de vida para des-invisibilizar otra historia”, forma parte de una investigación más amplia que emprendimos hace once años sobre la historia de la educación de mujeres en Guanajuato a mediados del Siglo XX, con el objetivo de contribuir a la todavía escasa producción en este campo tan relevante para la investigación educativa. Para su construcción hemos acudido a la historia oral, específicamente a las historias de vida; en tal marco, el presente trabajo recupera los testimonios de vida de tres mujeres que guardan experiencias singulares sobre la educación, mediadas por sus contextos más próximos y sus circunstancias personales y familiares. Como ejercicio inductivo, una a una, nuestras historias aportan a la conformación de esa otra historia no oficial, pero real, que empieza a perfilar ciertas categorías constantes de análisis que aquí mostramos.

Cada historia se lee por separado, mas entrelíneas subsisten prácticas, costumbres y hechos incuestionables en torno al tema que investigamos; del mismo modo, documentamos posturas que parecen transgredir los dictados hegemónicos de la época y que permiten comprender la educación a mediados del siglo XX en Guanajuato más allá de la estadística. Nuestro propósito es ese: completar el panorama de la historia de la educación de mujeres en la entidad con un enfoque que recupere su protagonismo, según lo refiere la historia social.

Palabras clave: Historia de la educación, Mujeres, Historias de vida.





INTRODUCCIÓN

Esta contribución forma parte de una investigación de más largo alcance sobre la historia de la educación de mujeres. La principal interrogante apunta a saber cómo fue el panorama de la educación de las mujeres en Guanajuato a mediados del Siglo XX y cómo las historias de vida pueden contribuir a configurar ese escenario. Siguiendo el corte metodológico de la historia oral, presentamos extractos de la historia de vida de tres mujeres que guardan experiencias singulares sobre la educación. Como ejercicio inductivo, los casos particulares ofrecen poco por sí solos a la historia más amplia; pero una a una, nuestras historias aportan a la conformación de esa otra historia no oficial, pero real, que empieza a perfilar ciertas categorías de análisis.

Las historias de estas tres mujeres contribuyen a construir una historia y, a la vez, al logro del objetivo de conocer sus experiencias en la educación, identificando los elementos comunes que pudieron intervenir en aquéllas; la influencia del contexto familiar, geográfico y socioeconómico; sus vivencias en el entorno laboral profesional –cuando lo hubo- y sus expectativas sobre la educación de mujeres.

La ponencia se organiza en tres partes esenciales: una introductoria, que muestra el planteamiento general de la investigación marco: interrogantes, objetivos, estado del conocimiento y metodología. En la segunda parte, mostramos los fragmentos de las historias de vida de las tres entrevistadas y, en la última parte, presentamos las conclusiones, mismas que denotan las constantes en la historia de la educación de las mujeres y las diferencias particulares de cada historia, las cuales se entretejen para, de modo inductivo, ir conformando esa otra historia con protagonistas “invisibles”.

La historia de la educación de las mujeres registra antecedentes con estudios de carácter psicológico, antropológico, sociológico, histórico y de género. Dado que no podemos insertar una larga lista, hacemos mención de las aportaciones más directamente relacionados con el tema aquí delineado.

Rodríguez presenta un recorrido histórico de las mujeres en su trabajo “La historia de la educación de la mujer en México” (2012); dado el carácter del texto, sigue la multicitada *Historia comparada de la educación en México*, de Larroyo. Un aporte más analítico lo ofrecen Montero y Esquivel (2000), en el artículo “La mujer mexicana y su desarrollo educativo. Breve historia y perspectiva”. La obra de González, *Las maestras en México, Re-cuento de una historia* (2007), es una síntesis del devenir de la profesión docente. La tesis de García (2011), *Mujeres, maestras y diversidad. Historias de vida*, sitúa su





objeto de estudio en Oaxaca, México. En su ponencia “La estela del cometa: la historia de las mujeres en la educación”, Hinojoso reitera el estado que prevalece en el campo:

Dentro del debate de la historiografía de la educación, aparece apenas tímidamente, la historia de las mujeres. Generalmente este giro de la historiografía es invisibilizado o ignorado porque el centro de atención de esta producción se centra en la vida pública, ámbito dominado completamente por los hombres... (2009, p.1)

Es también ésta la conclusión del estado del conocimiento para el área de Historia e Historiografía de la Educación en la década de los 90, publicado por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (Galván, Quintanilla, Ramírez, 2003), que podrá contrastarse con el análisis para el periodo 2002-2012 coordinado por Aguirre (2015) y en el que seguramente se mencionarán las investigaciones de López (2010, 2008, 2006), discurriendo entre la historia de la educación de mujeres y la historia oral.

Semejante balance era prefigurado por Duby, quien denunciaba: “Las mujeres ocupan muy poco espacio en esta historia de guerreros furiosos... Siempre en un segundo plano, son juguetes en las manos de estos brutos”. (1996, p.78). De igual modo, en Guanajuato la producción en dicha área no es significativa, en consecuencia, creemos que este trabajo es un modesto aporte.

Las historias de vida, como parte del enfoque metodológico que hemos adoptado, permiten profundizar en la perspectiva subjetiva de las personas: “...trata de otorgar toda su relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos como los humanos vivencian (...) y dan significado al mundo de la vida (...) mediante el lenguaje” (Bolívar, 2014, p.712). Así, esperamos contribuir a la comprensión de las realidades que muchas veces esconde la macroestadística; las historias de cada mujer revelan la complejidad cotidiana y la multidimensionalidad de la educación: su inclusión o exclusión en un sistema formal, las probabilidades y opciones de escolarización, su desempeño profesional en ese ámbito a través de la docencia... Este tipo de indagación evidencia la manera como las protagonistas construyen y dan sentido a sus vidas, vinculando, asimismo, sus historias personales con los procesos sociales. Así, subsiste como variable el contexto: influencia, molde o cartabón del devenir biográfico.

De la muestra más amplia que conforma la investigación original, retomamos fragmentos de las historias de vida de tres mujeres cuyo paisaje común es Guanajuato, pero cuyas localidades marcan diferencias en lo social, cultural y económico. En el tratamiento utilizamos seudónimos para las





protagonistas, mas respetamos los datos generales; intervenimos las narraciones para que resulten fluidas, pero guardamos su esencia. Los textos transcritos fueron leídos por las entrevistadas, aprobando el contenido y su difusión para fines académicos. Es así como presentamos los siguientes testimonios.¹

EDUCACIÓN DE MUJERES: PRESENCIAS INVISIBLES PARA LA OTRA HISTORIA

“Olga: La lectura fue mi escuela”

En el zaguán de su casa en el municipio de Manuel Doblado, Gto., vemos una figura diminuta. Sus trenzas de un largo, aunque ya no tan abundante cabello blanco y las huellas de su rostro y manos, revelan que estamos frente a una señora que nació en 1934, “cuando el General Cárdenas fue Presidente”, nos recuerda. Olga es de fácil palabra, mas no fue siempre así; dice: “En el rancho donde nacimos mis once hermanos y yo, las niñas éramos muy calladas y quietecitas, a menos que pidieran que hablara uno...” En el México profundo donde vivió Olga, subsiste el decreto que expresaba la partera a la recién nacida: “Habéis de estar dentro de casa (...) no habéis de andar fuera de ella; no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte (...) en este lugar os entierra nuestro señor...” (Sahagún, 1829, pp.196 y 197).

El padre de Olga era capataz en una hacienda ganadera, en uno de sus anexos vivió la familia; allí aprendieron a leer los dos hermanos mayores que ella (es la quinta). Uno, quien a la larga fue maestro, le enseñó a leer: “...me llevó un libro con dibujos (...) de cuentos... aprendí a leer pronto, pero nunca a escribir”. Jamás asistió a una escuela porque no había una cerca y porque estaba muy ocupada ayudando con los quehaceres domésticos. Este axioma le resultó incuestionable y reafirma el aserto de Lee: “Mi mamá era distinta. Ella me decía: ‘qué bueno mi’ja que naciste mujer; así me canso menos con el quehacer de la casa’” (2010, p.40). Luego, porque al casarse, a los 17 años, hubo de atender a su esposo y siete hijos.

Para Olga, la lectura fue su pasaporte a un mundo de conocimiento; es una mujer culta a pesar de que no asistió a la escuela. En su vida confluyeron factores para que así fuera: una familia estable, un esposo que no le prohibió adquirir y leer libros, y, sobre todo, su convencimiento de que leyendo sería mejor esposa y madre. Evoca: “Tuve una infancia pobre y tampoco de casada tuve dinero... fueron épocas difíciles hasta que mis hijos trabajaron... Fui pobre, pero muy feliz porque todos mis hijos estudiaron, son hombres y mujeres de bien. En eso sí soy una mujer muy rica...”





El relato de Olga es una muestra de lo que un contexto familiar seguro y una convicción personal aporta positivamente a una historia de vida. No todas son así.

“Bertha: Gracias a la educación todavía tengo muchas historias que escribir”

“¿Qué les puedo decir yo?”, suelta Bertha como saludo. Mujer que nació en 1956, parece de diez más cuando alcanzaba los 55. A pesar de lo que cree, tiene mucho que contar, como en el círculo de autoayuda al que acude desde hace dos años. Bertha es Contadora -al igual que su esposo-, “sólo que él sí es reconocido, mientras que yo terminé dando clases en la Prepa”, reprocha.

Bertha nació en el seno de una familia de clase acomodada, en San Miguel de Allende, Gto. Fueron cinco hermanos. El papá los *disciplinaba* golpeándolos si hacían travesuras y ruido o si llegaba cansado y malhumorado. También golpeaba a su esposa, y eso, confiesa Bertha, le dolía mucho más que los cintarazos que ella recibía; nunca vio a su mamá llorar ni quejarse. Bertha aprendió pronto a no sentir dolor. Por eso, aunque tuvo maestros golpeadores, nunca los denunció. Es el recuerdo que tiene para su escuela primaria. De la secundaria no habla. De la Prepa dice que allí conoció a su marido.

Los dos se fueron a estudiar a Querétaro. Salir del pueblo era un lujo para muy pocas mujeres: “Hay lugares que en la práctica están prohibidos a las mujeres... en la ciudad (...) se desplazan no obstante poco a poco las fronteras de los sexos.” (Perrot, 1997, p.147). Cuando concluyeron la carrera, se casaron; ella no ha ejercido la profesión, pero hace poco empezó a dar clases en un bachillerato. El esposo se opuso -como se pone a todas sus decisiones-.

Bertha admite no haber reparado en lo útil que es su carrera, apenas reflexiona: “Tienes razón... si no ha sido por la Contabilidad, no estaría dando clases, no hubiera trabajado, no habría tenido mi dinero... me doy cuenta de que la escuela es importante”. Tomar conciencia en determinados momentos del relato es común para las entrevistadas. Bolívar lo destaca: “El relato de vida proporciona una conciencia parcial y selectiva en esa construcción del yo, realizada siempre desde la perspectiva que da una coyuntura temporal particular.” (2014, p.715)

Una licenciatura le dio a Bertha la posibilidad que muchas otras mujeres no tienen. Ahora piensa que volverá a estudiar “porque hace falta... no he vivido lo suficiente... pienso que puedo tener mi propio despacho contable... quiero estar en la educación como maestra”. El posgrado le representa una oportunidad que no había imaginado, pues: “Mis papás me pagaron los estudios, como se





acostumbraba: para que encuentres marido en la Universidad... Pero ahora yo puedo decidir y digo que es muy bueno que las mujeres podamos estudiar lo que queramos”.

Bertha guarda recuerdos no agradables de su vida, pero confiesa que tiene muchas más historias que escribir gracias a su re-encuentro con la educación.

“Gabriela: La educación es mi vida”

Maestra jubilada, se quedó a vivir en León, Gto., después de trabajar en una escuela primaria durante 40 años, Gabriela se define como una mujer realizada. Enterada del contenido de la entrevista, advierte: “Desde ahora te digo que la educación es mi vida”.

Nacida en Aguascalientes, en 1947 y vecindada en Pénjamo, Gto., aprendió de su papá – profesor rural- a ser maestra. Estudió en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio y empezó a ejercer en la comunidad Las Coloradas, en León. Cuando tenía 28 años decidió ser madre soltera. “Claro que me juzgaron y condenaron: la gente de la comunidad, el cura, la inspectora y mis compañeras de la escuela...”. Ya tenía una carrera y con una niña pequeña, ingresaría años después a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

La historia de vida de Gabriela represente el prototipo de la profesora de la época, comúnmente siguiendo el ejemplo de los padres por la docencia, y también porque era una carrera feminizada. Ser maestra se consideraba una profesión decente, a las mujeres, les abrió las puertas en diferentes lugares (Fernández, 2006 y López, 2006b).

Por lo demás, Gabriela desafiaba las normas, como su determinación de ser madre soltera. “Quería tener hijos, pero no un marido.” No le faltaron reproches: “El gremio magisterial dicta reglas. Recibí muchas críticas, me señalaron, me decían: ‘mujer fracasada, fácil, puta’; yo sabía que no era nada de eso. Demostré con mi trabajo que no era una fracasada y, con mis valores, que no era mal ejemplo para los niños”. Gabriela reconoce que “el buen ejemplo”, lo aprendió de sus maestras en la comunidad rural: aprendió disciplina, a dar clases, a hacer material didáctico, a integrar a los padres de familia en los proyectos escolares, a llevar actividades culturales a esos lugares donde ni el ‘gobierno’ llega. “Eso es vocación”, afirma sin dudar. “Y el más perfecto complemento de la vocación es la preparación, por eso fui a la UPN a hacer mi licenciatura y luego hice mi maestría y todavía no paro. La educación es mi vida”.

Gabriela afrontó costumbres. Pasó de un ámbito privado al público.





Lo público (eminentemente masculino) significa, que todo lo que aparece en público puede ser visto y oído por todo el mundo (...) lo privado (primordialmente femenino) significa estar privado o relegado de las cosas esenciales para la consecución de una verdadera vida humana: se está privado de la realidad de ser visto y oído por los demás” (Serrano & Serrano, 2006, p.60).

Gabriela no permitió que nadie dictara su vida: de proyecto pasó a realidad, que ahora la hace una mujer satisfecha por la labor desempeñada como maestra y como persona.

CONCLUSIONES: APUNTES PARA SEGUIR ESCRIBIENDO OTRA HISTORIA

La historia de la educación de mujeres en Guanajuato es un campo que necesita seguirse investigando, para completar la historia macroestadística; las historias de vida es un enfoque metodológico que aporta a tal fin. Por ello, los fragmentos presentados resultan ilustrativos en dos sentidos: primero, corroboran las categorías que señalan que la educación no ha sido un proceso fácil ni asequible a todas las mujeres, por la condición de ser mujeres; segundo, que pese a la generalización de la historia, cada una, en lo personal, va tomando derroteros más propios de las circunstancias familiares y próximas a cada una.

Olga es un ejemplo de las mujeres que no fueron a la escuela debido a condiciones económicas y geográficas –la escuela quedaba lejos-. Pero, a la vez, gracias a que aprendió a leer, es una mujer de amplia cultura, hecho que rompe con lo que típicamente se esperaría.

Bertha, por el contrario, contó con el apoyo económico y familiar para cursar su carrera profesional, pero hasta recientemente, fue una mujer sometida: golpeada por el padre y maltratada por el marido, dependiendo de éste para hacer o dejar de hacer. Hace poco empezó a tomar conciencia de su condición de mujer ultrajada, buscó ayuda y trabajo y proyecta cursar un posgrado en educación que le ha hecho ver otros caminos.

Gabriela es el caso distintivo de quien decidió ser profesora porque su padre tenía esa profesión. Sin embargo, la diferencia está en que resolvió tener una hija sin casarse, transgrediendo las reglas de la época. Ser maestra le permitió contar con un ingreso económico que la hizo una mujer segura y desafiar las costumbres. Eso no le facilitó la vida, pero la ha vivido según la decidió.

Lo anterior demuestra que, en efecto, hay indicadores casi inamovibles en la historia de la educación de las mujeres, pero también va sumando a nuestra incipiente tesis de que los contextos singulares de cada mujer hacen diferencias. Las historias de vida no son la historia, pero contribuyen al conocimiento de las circunstancias en que se dio la educación en Guanajuato a mediados del siglo





pasado y, sobre todo, cómo la vivieron estas mujeres particulares. Nuevos casos nos indicarán en qué sentido planteamos conclusiones que, por ahora, sólo son líneas para proseguir el camino.

REFERENCIAS

- Aguirre, M.E (2015). *Historia e Historiografía de la Educación en México. Hacia un balance, 2002-2012*. México: COMIE. Actualmente en proceso de edición.
- Bolívar, A. (2014). Las historias de vida del profesorado. Voces y contextos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 711-734.
- Duby, G. (1996). *Mujeres del Siglo XII. Recordando el linaje femenino*. Chile: Editorial Andrés Bello.
- Fernández, M.T. (2006, febrero-julio). Jacinta de la Cruz Curiel Ávalos (1905-2002) Una mujer tradicional Moderna. *Sinéctica*, 86-88.
- Galván, L.E. & López, O. (coord.) (2008). *Entre Imaginarios y Utopías: historias de maestras*. México: CIESAS, PUEG-UNAM, COLSAN.
- Galván, L.E., Quintanilla, S. & y Ramírez, C.I. (2003). *Historiografía de la Educación en México. La investigación Educativa en México*. México: COMIE/SEP/CESU.
- García, M. (2011). *Mujeres, maestras y diversidad. Historias de vida*. Tesis de maestría. Universidad Internacional de Andalucía.
- González, R.M. (2007). *Las maestras en México. Re-cuento de una historia*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Fundación para la cultura del maestro.
- Hinojoso, R. (2009). La estela del cometa: la historia de las mujeres en la educación. Trabajo presentado en el X Congreso Nacional de Investigación Educativa de 2009.
- Lee, S. (2010). 3. Morelitos: Su palabra contra la mía. *Bajo la sombra del guamúchil: Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión* (pp.37-50). México: CIESAS/Grupo Internacional de Trabajo Sobre Asuntos Indígenas.
- López, O. (2006a). *Hemos cambiado. Educación, conquistas y deseos de las niñas en el siglo XIX*. México: Ediciones Castillo.
- López, O. (2006b, febrero-julio). Las maestras en la historia de la educación en México. Contribuciones para hacerlas visibles. *Sinéctica*, 4-16.





- López, O. (2010). *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí*. México: El Colegio de San Luis.
- Montero, D. & Esquivel, L. (2000, julio-diciembre). La mujer mexicana y su desarrollo educativo: breve historia y perspectiva. *Educación y Ciencia*, 8 (22), 51-59.
- Perrot, M. (1997). *Mujeres en la ciudad*. Chile: Editorial Andrés Bello.
- Programa Comunicación y Pobreza y la Universidad Católica Silva Henríquez. (2008), *Voces de Mujeres: Historias de vida en primera persona*. Santiago, Chile: Autor.
- Sahagún, Fray Bernardino de (1829). *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Tomo Segundo. México: Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés.
- Serrano, H. & Serrano, C. (2006, noviembre-diciembre). Género y educación en México. *Pharos*, 13 (2), 59-79.

¹ Las entrevistas fueron realizadas entre agosto y noviembre de 2013 en el domicilio de las entrevistadas. Nuestro contacto fue alguna de sus hijas, estudiantes de maestría de la División de Ciencias Sociales y Humanidades del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato.

